

EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS SOCIALES

François Vallaëys
fvallaëys@pucp.edu.pe

El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales como pedagogía de la libertad:

El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales es un tipo de aprendizaje que utiliza el “[método de proyectos](#)” para la conducción didáctica de un proyecto social con diferentes actores, con el fin de participar en la promoción del Desarrollo Humano Sostenible. Consiste en un conjunto de experiencias de aprendizaje que involucran a los estudiantes, sus profesores y personas de la comunidad en la solución de algún problema de orden social. Al asociar varios grupos de personas en un mismo proceso de aprendizaje común, todos colaborando en compartir el conocimiento y la acción social, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales, de por su misma naturaleza, crea una **Comunidad de Aprendizaje**.

Pero debemos ser muy cuidadoso aquí con los propios problemas que generamos como universitarios, al ser especialistas en didáctica y pedagogía. El esfuerzo de la Responsabilidad Social Universitaria es de abrir la Universidad hacia la sociedad y la sociedad hacia la Universidad, permitiendo pasar del “claustro” de estudios a una organización social dinámica y flexible para el aprendizaje de todos los sectores sociales, en particular los más excluidos de la sociedad global del conocimiento y la ciencia, que se apodera de todos los países del mundo en nuestra era. En ese sentido, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales debe de ser una herramienta útil en manos de agentes universitarios y no universitarios, para crear Comunidades de Aprendizaje y hacer cosas interesantes con ellas. Sin embargo, por la misma especialización pedagógica del docente universitario, hay un riesgo de fagocitar la dinámica de aprendizaje común que se quiere implementar en un procedimiento tecnocrático predeterminado por pedagogos profesionales.

El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales puede ser “tecnicizado” por la “ciencia” pedagógica. Si esto quiere decir pensar bien y hacer bien lo que hacemos, no hay ningún problema. Pero si significa que vamos a limitarnos al seguimiento de un patrón determinado de etapas protocolares inamovibles para la realización de un aprendizaje cualquiera, dificultando así el diálogo y la participación con los actores externos so pretexto de las exigencias académicas de la enseñanza, ya no estamos utilizando una herramienta para hacer cosas, sino sometiéndonos a ella para que nos diga lo que tenemos que hacer. Es lo que Ivan Illich denunciaba como la herramienta “no convivencial”¹ (cuando la técnica empieza a alienarnos y con la cual ya no se puede vivir libre sino sólo como usuario obligado al consumo de ésta).

No sólo queremos advertir aquí sobre los riesgos de la especialización pedagógica a ultranza como freno a la apertura social de la Universidad, sino que no queremos practicarla nosotros. Por eso, si hemos decidido hablar de Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales, no es porque tenemos una técnica específica en mente, ni un método acabado a proponer al lector. Al contrario, queremos dejar en claro la gran libertad de formas que, por definición, puede y debe tomar un tipo de aprendizaje que depende de la acción conjunta de actores diferentes queriendo trabajar en común. Llámelo Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales, Aprendizaje Servicio, Método de Proyectos

¹ ILLICH, Ivan. *La Convivencialidad*, Ed. Barral: Barcelona, 1974

Sociales, Pedagogía en Comunidad o lo que fuera. No importa. Lo que importa es entenderse sobre el espíritu (la Responsabilidad Social Universitaria) y el contexto (la Comunidad de Aprendizaje) en el cual se concibe esta pedagogía, y tener el cuidado suficiente para que no se haga cualquier tipo de proyecto de cualquier modo², es decir mantenerse firme contra las derivas asistencialistas.

Una vez reconocida esta salvaguardia pedagógica, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales puede ser considerado por lo que es, no un gran descubrimiento del siglo XXI, sino algo muy sencillo, muy natural y muy antiguo, que jamás el sistema escolar hubiera debido olvidar: el aprendizaje basado en el disfrutar y tomar lección de la experiencia directa de la acción social en comunidad. Aprendizaje complejo por excelencia, aunque muy sencillo³, en el cual el alumno (¡y su profesor!) usa habilidades adquiridas previamente, se descubre capaz de otras anteriormente desconocidas, contextualiza su conocimiento y adquiere el conocimiento de los contextos, se emociona, se desespera, se entusiasma... vive pues, y aprende a convencerse de lo más fundamental quizás, que la existencia no es un bloque compacto de determinismos a los cuales deberíamos acostumbrarnos, someternos, adaptarnos. La existencia es humanamente sensata y adquiere sentido humano de no ser fatalidad sino obra, es decir cambiante, transformable ella, y nosotros con ella, en una expresión de nuestra voluntad autónoma, y no ser producto de una gran ley heterónoma (el Mercado, el Progreso, el Desarrollo, la Modernidad, la Globalización, la Sociedad del conocimiento, etc.).

Que los problemas estén hechos para ser reconocidos como tal y resueltos creativamente, es sin duda una evidencia, pero que es bueno recordar entre todos los coros actuales que repiten la cantaleta (sobre todo a los jóvenes angustiados por su futuro profesional) de que “hay que adaptarse al mundo tal como es para tener éxito”, reduciendo así el “éxito” al “ajuste”, y el futuro a la sosa “flexibilidad” de seguir la corriente y estar al día con ella. Al contrario, la pedagogía basada en la participación en proyectos de Desarrollo hace entender al estudiante que la creatividad no tiene nada que ver con la adaptación al mundo, que el éxito está en la transformación, y no el ajuste, y que el único mundo habitable, soportable a fin de cuentas, es un mundo que hayamos inventado juntos como “mejor” que el mundo heredado. Lo que implica reconocer la necesidad de nuestro asombro frente a la injusticia, y la bondad de nuestra “cólera justa”⁴ cuando se pone a cambiar al mundo sin ira, junto con los demás. Actitud opuesta a la de la adaptación “exitosa” al mundo determinista que no puede ser sino individual, puesto que se supone que no hay nada que podamos hacer juntos para cambiar nada, desde esta perspectiva.

Dicho de otro modo, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales es ante todo una pedagogía de la libertad, destinada a desarrollar las habilidades ciudadanas de la humanidad considerada fundamentalmente como praxis común autónoma que inventa siempre el mundo en cual quiere vivir, y por eso, y sólo por eso, es responsable por y

² Es por eso que hemos juzgado útil formular una serie de [“indicadores para evaluar proyectos emprendidos en Comunidades de Aprendizaje”](#), y que preferimos no hablar de “aprendizaje Servicio”, término de moda, porque no cualquier “servicio” es socialmente responsable (el asistencialismo es muy servicial), ni constituye un real intento de solucionar los problemas sociales

³ Recordemos que estos dos términos no son antinómicos. Algo “complejo”, entramado, entretejido de unidades múltiples, no significa necesariamente algo “complicado”. Así, lo complejo puede ser sencillo, aunque nunca simple.

⁴ La expresión es de Paulo Freire: *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa.*: Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1997.

ante él. ¿Cómo podríamos responsabilizarnos por un mundo que no hemos hecho, que no podemos cambiar, un mundo inalcanzable? Nuestra responsabilidad depende obviamente de nuestra libertad y poder creativo sobre la realidad (no necesariamente de nuestra voluntad consciente, puesto que podemos crear situaciones inconscientemente, de modo no voluntario, como los problemas ecológicos por ejemplo). Y será libre quien se atreva a declararse como tal y **proyectar** algo de sí en el mundo para habitarlo como un mundo habitable, y no como un mundo cualquiera.

2 modelos políticos de aprendizaje: la Información y la Transformación

Esta declaración acerca de la libertad y creatividad no es mera filosofía, sino pedagogía, o incluso política pedagógica. El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales es un modo de practicar la enseñanza que afirma la mayor legitimidad del **aprendizaje transformativo** sobre el **aprendizaje in-formativo**, sin querer excluir este segundo de la enseñanza, pero sí disminuir su hegemonía. Veamos:

El aprendizaje informativo se dedica meramente a informar al estudiante con nuevos datos, llenarlo de algo que no tenía, y que el profesor le transmite. El alumno adquiere, pero no cambia fundamentalmente de “forma”, no se *des-* y *trans-* forma, sólo se *informa*.

Mientras que el aprendizaje transformativo opera un cambio en la persona, que se desprende de una antigua forma de ser (lo que supone una fase de destrucción, asombro, desprendimiento, de algo que ya no quiere ser) para formarse en una nueva, y esto sólo la propia persona lo puede hacer y nadie más por ella. Sólo podemos facilitar procesos de transformación educativa, no operarlos desde el exterior.

Lo que ocurre es que si los procesos de enseñanza son vistos solamente como procesos de in-formación (procesos de transmisión/adquisición de conocimientos y habilidades), sin querer este patrón mental nos invita a aceptar la idea de que la realidad no se puede cambiar, y que nosotros sólo podemos adaptarnos a ella, pero jamás ella a nosotros. Esto es así porque en el proceso de transmisión/adquisición de conocimientos informativos, cual sea mi protagonismo en este proceso⁵, termino recibiendo un saber predeterminado, que existía antes de mí, y que ahora adquiero, aceptando su validez o legitimidad, al aceptar la legitimidad de la fuente: “Estoy inscrito en una Universidad. Los profesores conocen su especialidad y me dan un conocimiento legítimo especializado, que acepto para volverme yo también después un especialista”. Al aceptar este paradigma de aprendizaje, acepto que los conocimientos son objetivos y existen en sí en la realidad fuera de mí, y que mi propio modo de vivir subjetivo es irrelevante en cuanto al contenido y la existencia de estos conocimientos. Acepto también la asimetría entre aquel que sabe y aquel que no sabe. Luego estoy invitado a obedecer (a la fuente de información) y consumir (todo el conocimiento que podré extraer de esta fuente), y la fuente informante está invitada a mandar, reinar sobre el proceso, controlar la producción y el consumo de la información, mantener al entorno en un cierto grado de escasez para que no se acabe la demanda. El ethos oculto del paradigma pedagógico de la información es una cierta negación de la igualdad y la democracia del saber. Precisemos:

⁵ El proceso de adquisición puede ser todo lo lúdico, activo, participativo que se quiere, no cambia el patrón fundamental de enseñanza-aprendizaje

Paradigma pedagógico de la información:

- El docente tiene una pericia particular que busca transmitir a los alumnos. Esto les permite a ellos ganar tiempo (en el recojo de información y el esfuerzo de capacitación) y ganar en calidad de su saber (la calidad del saber que transmite el profesor complejiza los paradigmas mentales de los alumnos).
- El aprendizaje se entiende en términos de adquisición de conocimientos y/o habilidades por parte del estudiante. Se trata de saber y saber hacer. Memorizar, recopilar, aplicar, entrenar, repetir, proseguir, etc. son los verbos que describen este proceso de aprendizaje.
- Se puede controlar, verificar lo adquirido por el estudiante de modo objetivo (evaluando si ya sabe o no lo que hay que saber). Este paradigma afirma la objetividad del conocimiento y su transmisión. Prefiere y legitima todos los métodos de enseñanza que concuerdan con esta afirmación.
- La clase magistral es el arquetipo de este proceso de enseñanza, aunque no el único: existen también las prácticas guiadas en las cuales el estudiante debe solucionar problemas cuya solución preexiste y es de conocimiento del docente.
- La objetividad de este tipo de proceso pedagógico permite administrar fácilmente su implementación institucional a través de la asignación de contenidos a cursos específicos dentro de una malla curricular y designación de profesores especializados en dichos contenidos. La totalidad del proceso es controlable *intra muros*. He aquí la razón epistemológica fundamental de la gran resistencia de las instituciones académicas a la apertura social: la separación del entorno social es una condición de posibilidad de la objetividad del conocimiento y proceso de enseñanza-aprendizaje.
- La relación pedagógica profesor/estudiante puede ser calificada de “económica”: se trata de adquirir lo que no tengo todavía (si soy estudiante) o de transmitir lo que tengo ya a quien no lo tiene (si soy profesor). Implica que lo que hay que transmitir sea objetivable (por lo menos en gran medida) para que los agentes de la transacción puedan reconocer el éxito o fracaso de ésta. El mercado en el cual se lleva a cabo este intercambio es en general una institución formal de enseñanza (Colegio, Universidad, Instituto) porque le permite al estudiante hacer reconocer legalmente su “adquisición”. Por supuesto, el profesor no aprende cuando enseña, la relación no es simétrica.
- Tal relación económica de enseñanza-aprendizaje es, en su misma forma, subjetivamente y éticamente indeterminada. No exige necesariamente mucho compromiso personal para llevarse a cabo, ni mucha maestría. En la relación económica de transmisión, puedo “robar” el conocimiento de otro, o recibir con desdén la enseñanza, o dar con mezquindad, etc. Por eso el profesor no tiene porqué ser un Maestro, ni el alumno un discípulo.
- El ethos oculto de este proceso de enseñanza-aprendizaje es doble:

1. **La aceptación de las relaciones asimétricas entre profesor y alumnos** a partir de las oposiciones entre Saber/Ignorancia, Poder/Debilidad, Autoridad/Obediencia en cuanto al universo del conocimiento y aprendizaje. Tales asimetrías van en contra de la idea democrática de que el conocimiento es un bien público, puesto que alguien puede apropiárselo para dominar. La enseñanza concebida como transmisión/adquisición identifica solapadamente el ejercicio del Saber al ejercicio de un Poder, luego niega la posibilidad de una relación simétrica y horizontal entre el educando y el educador.
2. La aceptación de dicotomías entre Adquirir y Aplicar, Saber y Hacer, Teoría y Práctica, Tiempo de Formación y Tiempo de Vida activa, Universidad y Mundo laboral, Academia y Sociedad, etc. *Primero*, adquiero la habilidad o conocimiento que me falta en la institución académica, y *después* aplico esto a mi vida social y laboral. Hay un lugar para adquirir el saber y un lugar para usarlo. Estas dicotomías Dificultan la apertura de las instituciones académicas al mundo “exterior”, dificultan la apertura de las disciplinas teóricas al mundo complejo de las prácticas no “disciplinarizables”.

Curiosamente, al considerar la lógica de este paradigma, nos damos cuenta de que está históricamente en declive, debido a que el nacimiento de las técnicas de información y comunicación virtuales y globales hacen estallar por definición los límites de los “claustros académicos” frente al entorno, e imposibilita por lo tanto el control real de la transmisión y apropiación de los conocimientos. También las ciencias fundamentales nos alejan cada vez más de una visión positivista del conocimiento y la nueva física hace pedazos a la dicotomía sujeto-objeto sobre la cual se apoya este paradigma pedagógico. Algo en el aire de la época nos dice que este paradigma ya no puede seguir reinando en nuestras instituciones académicas, y no es casual si el pensamiento complejo tiene cada vez más adeptas en los círculos universitarios. La Responsabilidad Social Universitaria participa plenamente, según nuestro enfoque, de este movimiento.

Al mismo tiempo, cómo no reconocer que este paradigma pedagógico domina cada vez más el campo de la enseñanza, con la apertura al mercado de las instituciones académicas, que ha hecho del aprendizaje un bien económico como cualquier otro, y que se puede vender y comprar.

Y ahora ¿cómo describir el paradigma pedagógico que le corresponde al Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales? Pensamos que se trata de un paradigma que tiene las siguientes características:

- 1- Está basado en el autoaprendizaje del alumno,
- 2- Implica muchos procesos heurísticos e intersubjetivos (a través de los diálogos y negociaciones colectivas que van a dar a luz al proyecto social),
- 3- Implica la investigación-acción para inventar conocimientos nuevos
- 4- Implica el asombro, la autocrítica, el autoconocimiento de sus fuerzas y debilidades personales, el desaprender patrones de comportamiento anteriores, el aprender nuevos.
- 5- Implica involucrarse emocionalmente: pasión por el proceso.
- 6- Implica una trans-formación personal.

Por estas razones, nos parece importante reflexionar un poco acerca de lo que sería un paradigma pedagógico de la Transformación, opuesto al de la Información⁶.

Paradigma pedagógico de la transformación: principios congruentes con el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales

- El docente (u otros actores) es ante todo un facilitador. Y facilita un contexto de búsqueda en el cual los estudiantes puedan *explorar*, participando en experiencias significativas vividas, utilizando de modo complejo todas sus capacidades, incluyendo las emociones, la curiosidad, la comunicación, la expresión creativa, el diálogo crítico, la capacidad de escucha.
- Los verbos que ilustran este tipo de proceso pedagógico son: inventar, investigar, curiosear, escuchar, dialogar, iniciar, responsabilizarse, liderar, consensuar, experimentar, explorar, etc.
- El proceso de aprendizaje es básicamente heurístico. Ni la formulación de los problemas concretos, ni las soluciones elegidas para resolverlos preexisten totalmente al proceso de investigación exploratoria: “El camino se hace al andar”. Si no fuera así, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales no podría pretender, en el marco de una Comunidad de Aprendizaje, ser un proceso participativo poniendo en pie de igualdad todos los actores, universitarios o no, en la definición y ejecución de las actividades sociales.
- El docente facilita, acompaña, pero difícilmente puede anticipar lo que va a suceder. El proceso de aprendizaje es un asunto personal del estudiante, y más aun, es un asunto colectivo. El proceso de aprendizaje es **autoaprendizaje**.
- Como tal, los conocimientos adquiridos no preexisten a la iniciativa de los sujetos para crearlos y descubrirlos. Si hubiesen emprendido otro camino, los conocimientos producidos serían otros. Los conocimientos son, en ese sentido, subjetivos, y el proceso de aprendizaje es personal, interpersonal e irrepetible.
- Todos los actores van creando los conocimientos que integran, y se dan a sí mismos las lecciones que se quieren dar: se trata de un proceso de **autoenseñanza** en el cual si no quiero ser generoso conmigo mismo, pues voy a aprender poco. La experiencia nos inclina a pensar que la generosidad del estudiante en su autoaprendizaje depende en gran parte de su grado de resistencia al hecho de tener que desaprender, su capacidad de atreverse a desaprender y desprenderse de ciertos hábitos o certezas.
- Sólo parte de lo vivido y experimentado durante el proceso de aprendizaje es objetivable. Se trata de SER, ser su propio hacer, vivir y transformarse, formarse. La relación entre las personas es ética, en el sentido de que privilegia la intersubjetividad, la formulación consensuada de las reglas de coexistencia y colaboración, a lo largo del diseño y ejecución del proyecto. El profesor facilitador

⁶ Leer también sobre este tema: “[Aprender a desaprender en la búsqueda de un aprendizaje transformativo](#)” de Manuel E. Contreras, Documento de Trabajo del INDES, BID.

debe estar preparado a esta falta de objetividad. Debe haber superado en sí mismo su afán de coherencia a toda costa para poder soportar el proceso, acompañando sin controlarlo todo.

- La reflexión crítica en el aula es uno de los modos de enseñanza-aprendizaje heurística. La participación en proyectos y acciones colectivas es otro. La investigación exploratoria es un tercero. El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales es pues sólo una manera de vivir y hacer vivir esta pedagogía de la transformación.
- Este tipo de proceso de aprendizaje es más difícil de evaluar porque muchas dimensiones del proceso no son objetivables (se tratan de magmas y no de conjuntos como diría Castoriadis). Pero, si se logra asegurar la participación y el entusiasmo de los estudiantes en el proceso, hay una casi garantía de auto-aprendizaje. El docente facilitador deberá sobre todo cuidar la autoreflexión del estudiante para que pueda él mismo darse cuenta y reconocer su propio autoaprendizaje transformador, y sus propios límites y resistencias.
- Este proceso de enseñanza-aprendizaje sí crea explícitamente un “ethos” (no se cree objetivo y neutral): Configura nuevos hábitos de residencia común, puesto que estimula el trabajo en equipo. Crea solidaridades entre las personas. Es por definición un tipo de “formación integral”, y no sólo especializada, puesto que propone experiencias vivenciales significativas y transformadoras de la persona. Por lo tanto, se trata de un método pedagógico socialmente responsable, a la altura de las pretensiones de nuestras Universidades que declaran a menudo hacer “formación integral”.
- Su currículo oculto podría estar referido al activismo y la autocomplacencia en las buenas acciones comunes emprendidas, por lo que la autoreflexión crítica es una necesidad para asegurar la capacidad transformadora (formativa) del proceso contra la reafirmación de los prejuicios (el autocerciorarse de estar en lo correcto). En lo que concierne el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales, el riesgo de asistencialismo y paternalismo será siempre un motor útil para tal autocrítica.

El Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales necesita de dos precisiones más en relación con la pedagogía de la transformación. Primero, es fundamental la relación cara a cara con los interlocutores externos en un proyecto de desarrollo social emprendido desde la Universidad. Sobre todo cuando el otro es una persona víctima de la marginación económica o cultural. Hay que ponerle un rostro a la pobreza y no quedarse en una relación meramente conceptual con ella. Está claro que se puede hacer mucho desde el aula, pero, al final, hay que ir a ver en el terreno, hay que sentarse y convivir con la gente, para que los problemas se hagan carne, y también puedan caer las ilusiones e idealizaciones que no dejan de operar en la mente de los estudiantes. Sin esta relación cara a cara, y la insistencia de los docentes en ella, será difícil hacer del método de proyectos un real método pedagógico de transformación de los participantes. Queremos decir que sólo el contacto directo interpersonal es realmente capaz de transformar rápidamente las personas y les asegura toda la riqueza y complejidad de la que el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales es capaz.

Segundo, el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales, es por excelencia un tipo de aprendizaje “significativo” como se dice, justamente porque pone a diferentes actores cara a cara para hacer cosas útiles juntos. Se reconoce que un aprendizaje es significativo cuando:

- Significa algo para la propia persona (el alumno aprecia y reconoce a su aprendizaje como tal).
- Se relaciona con lo que la persona es, sus intereses, necesidades y aspiraciones.
- Motiva a la persona a seguir aprendiendo.
- Se relaciona con sus conocimientos previos y los transforma y enriquece.
- Provoca emociones intensas relacionadas con el proceso de buscar aprender: el asombro, el entusiasmo, la curiosidad, la pasión, la desesperación, etc.
- Es inolvidable. Impregna la vida futura de la persona.

Sobre el carácter pedagógico de lo inolvidable, las palabras del sabio Baba Dhium son también inolvidables:

**"Al final
sólo conservaremos
aquello que amemos,
sólo amaremos
aquello que entendamos,
y sólo entenderemos
aquello que nos haya sido enseñado
con sabiduría"
(Baba Dhium)**

Para ilustrar la fuerza pedagógica del Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales y su poder de transformación en los estudiantes y profesores, nada mejor que analizar el ejemplo del voluntariado solidario y el testimonio de los mismos voluntarios.

La fuerza pedagógica del voluntariado solidario:

La práctica social “voluntaria”, que la Universidad latinoamericana reconoce y promueve desde hace tiempo, aunque muchas veces no la integre a la currícula normal (puesto que lo “normal” tiene que ser la pedagogía de la información, no la de la transformación) constituye una poderosa **fuerza social**. Bernardo Kliksberg, en un Artículo Publicado en el Diario La Nación el 27 de junio de 2003: “*El impacto moral y social de quienes ayudan a los demás*”⁷ menciona:

“El voluntariado -los que hacen cosas por los demás- genera en diversos países desarrollados más del cinco por ciento del producto bruto nacional en bienes y servicios sociales. En Europa occidental, su monto de operaciones entre ingresos y trabajos gratuitos superaba en 1995 los 500.000 millones de dólares anuales. En Estados Unidos, rondaba los 675.000 millones y en Japón era de 282.000 millones (según datos de la John Hopkins University).”

Más allá de su fuerza social, el voluntariado tiene una poderosa **fuerza pedagógica** que va en el sentido del perfil ciudadano que la Responsabilidad Social Universitaria quiere

⁷ disponible en: http://www.iadb.org/Etica/Documentos/isr_kli_elimp.doc

lograr en el estudiante. Tomemos un ejemplo entre mil del impacto de una actividad voluntaria sobre la vida de una joven estudiante canadiense, que viajó al Perú en el marco de un intercambio estudiantil solidario⁸. Este ejemplo demuestra el impacto ético que el encuentro cara a cara con el otro, en el marco de una actividad voluntaria bien definida, puede tener, y constituye una ilustración clara de lo que es la pedagogía de la transformación:

Una joven canadiense, junto con compañeros de su colegio, comparte la vida de campesinos andinos peruanos, teniendo que trabajar con ellos como profesora de niños, y también en Cusco y Lima donde trabaja durante algunas semanas en un centro para niños especiales. A su regreso ella testimonia en un periódico de su localidad (nosotros comentamos entre paréntesis todos los aprendizajes logrados por la joven):

“Es cierto que al inicio, me sentía un poco extraña, pero no pensaba acostumbrarme tan rápido (*autodescubrimiento de capacidades desconocidas*). Estoy muy orgullosa de haber relevado este desafío (*autoestima*) porque, a fin de cuentas, esta pasantía nos ha empujado inconscientemente hasta nuestros límites (*reconocimiento de una experiencia de vida significativa, luego transformadora e inolvidable*)”.

“Este viaje al Perú me ha abierto la mente y hecho comprender diferentes fenómenos de orden político, económico y social (*aprendizaje cognitivo y toma de consciencia a partir de la experiencia vivida, no de la memorización de datos*). Apenas regresé a Canadá, tuve ganas de comprometerme en una organización de ayuda al desarrollo internacional (*la experiencia educativa motiva al voluntariado ciudadano para el desarrollo social*). Ahora soy la presidenta de T.I.C. (Tomorrow International Club), la organización que se encarga de las pasantías hacia el Perú, (*habiendo recibido la formación, se encarga de promover y gestionarla para los demás, lo que demuestra que valora el tipo de aprendizaje vivido*) y de la sensibilización a la cooperación internacional (*impacto multiplicador de su voluntariado: ella fomentará más candidatos al voluntariado*). (...)

Este simple testimonio demuestra la eficacia ética del método de aprendizaje basado en la participación en actividades solidarias. Si le agregamos desde la academia universitaria una buena formulación de los procesos y actividades en términos de proyectos de Desarrollo, el impacto se multiplica y enriquece con una práctica profesional sensata y una posibilidad real de solucionar problemas sociales. En todo caso, queda claro que el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales motiva, transforma la persona, y constituye algo inolvidable, es decir sostenible en el tiempo, lo que es fundamental cuando queremos inducir comportamientos socialmente responsables de modo permanente. Si queremos realmente formar integralmente a ciudadanos responsables y solidarios en la Universidad, no podemos desaprovechar este tipo de aprendizaje; debemos al contrario universalizarlo, para que todo estudiante que egrese de nuestras Universidades haya podido vivir la experiencia, por lo menos una vez.

⁸ Testimonio disponible en:

<http://www.lanouvelle.net/php/articleinfo.php?id=18656&SUBCATID=01&articleid=18656&journal=NV>